

CAPÍTULO IV

EDUCACIÓN Y
MUJER RURAL



COBERTURA EDUCATIVA

En general, la situación educativa ha mejorado en los últimos años, debido a la existencia, desde 1992 de un mayor presupuesto que ha permitido al Ministerio de Educación y Cultura (MEC) contar con más recursos para satisfacer la demanda. La implementación de la Reforma Educativa de la Educación Básica le ha valido al MEC un aumento del 50% de su participación en el Presupuesto General de la Nación.

Este significativo incremento ha permitido uno de los logros más importantes en la educación paraguaya: expandir la cobertura, especialmente en la escuela primaria, requisito que ha ayudado al acceso a la educación formal de la población.

La mayor infraestructura edilicia ha facilitado esta expansión en todo el país ya que, además del MEC, las municipalidades han recibido en estos últimos años aportes financieros de la Hidroeléctrica de Itaipú destinados a mejorar su infraestructura, los que han sido aprovechados en su mayoría para la construcción o mejoramiento de centros educativos.

De esta manera, la matrícula está concentrada en el nivel de educación escolar Básica: en los ciclos 1º y 2º, con un 58.9%; y con un 20.1% en el tercer nivel de educación escolar Básica. Sumando, la educación escolar Básica absorbe el 79% de toda la matrícula para el nivel. En los extremos, la educación inicial presenta un 7.6% de matrícula y la educación Media, el 13.1%.

CUADRO 23
DISTRIBUCIÓN DE LA MATRÍCULA

2005

NIVEL	SECTOR		SEXO		ZONA		
	PÚBLICO	PRIVADO	SUBVENC.	HOMBRES	MUJERES	URBANA	RURAL
Total 121.359 (7.6%)							
Educación Inicial	95.057	11.507	14.795	61.806	59.553	64.207	57.157
	78.3%	9.4%	12.1%	50.9%	49.0%	52.9%	47.0%
Total 932.428 (58.9%)							
Educación Escolar Básica 1º y 2º Ciclo	778.081	58.061	96.286	481.042	452.386	457.770	474.658
	83.4%	6.2%	10.3%	51.5%	48.5%	49.0%	50.9%
Total 319.097 (20.1%)							
Educación Escolar Básica 3º Ciclo	259.370	22.837	36.890	160.767	158.330	202.501	116.596
	81.2%	7.1%	11.5%	50.3%	49.6%	63.4%	36.5%
Total 208.425 (13.1)							
Educación Media	161.248	23.177	24.000	103.002	105.423	152.167	56.258
	77.3%	11.1%	11.5%	49.4%	50.5 %	73.0%	26.9%
Total	1.581.309						

Fuente: Elaboración propia en base a Educación en Cifras, MEC 2005.



De los tres sectores que atienden la educación, el público es el que absorbe la mayor cantidad de matriculados/as, seguido del privado y del subvencionado (privado con aporte estatal). Esta mayor cobertura, que el Estado realiza por medio de las instituciones públicas, es observable en las áreas urbana y rural.

Tanto en la educación Inicial como en la Básica del 1º a 3er ciclo, los varones presentan mayor matriculación que las mujeres; pero ellas superan a los hombres en la Media. Las diferencias porcentuales entre sexos no son muy pronunciadas, excepto en la educación Básica del 1er y 2º ciclo en que los hombres tienen una matrícula de 51.5%; y las mujeres, del 48.5%.

Las diferencias entre áreas geográficas son más marcadas en detrimento de la zona rural en la educación Inicial, en la Básica del 3er ciclo y, especialmente, en la Media. En la educación Básica 1º y 2º ciclo existe mayor matrícula en el área rural, indicando el esfuerzo que ha hecho la Reforma Educativa para llegar a esta área. En líneas generales, estos datos indican también que en la zona rural la matrícula va disminuyendo en la misma medida en que los niveles educativos aumentan.

El siguiente cuadro muestra, nuevamente, la importancia porcentual que tiene la escuela pública especialmente en el área rural, tanto para hombres como para mujeres. Una pequeña diferencia entre sexos es notoria en la matrícula de la escuela privada y la escuela subvencionada, que favorece ligeramente en porcentaje a las mujeres rurales.

CUADRO 24

**POBLACIÓN DE 6 A 18 AÑOS QUE ASISTE A
UNA INSTITUCIÓN FORMAL POR SEXO,
SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA Y TIPO DE INSTITUCIÓN**

ÁREA DE RESIDENCIA Y TIPO DE INSTITUCIÓN	TOTAL	SEXO	
		HOMBRES	MUJERES
TOTAL URBANO	924.328	453.544	470.784
Pública	72.8	74.6	71.2
Privada	19.1	18.0	20.1
Subvencionada	7.9	7.1	8.7
TOTAL RURAL	684.407	352.814	331.593
Pública	94.2	94.7	93.8
Privada	2.9	2.8	3.0
Subvencionada	2.9	2.5	3.2

Fuente: DGEE y C. Encuesta Permanente de Hogares, 2005.

PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO

Otro de los logros educativos de los últimos años ha sido la evolución ascendente de años de estudio: de los 4.9 años en promedio existentes en el año 1992, a los 7.1 años del 2002, a nivel país. Este aumento ha ocurrido tanto en el área urbana, que pasó de 6.2 años (1992) a 8.4 años (2002), como en el área rural, que ascendió de 3.5 años a 5.3 años de estudios en el período comparado.

No obstante, el área rural presenta el nivel más bajo de promedio de años de estudio; y, dentro de este sector, las mujeres están en desventaja, aunque con pequeña diferencia. Las mujeres rurales presentan solamente 5.1 años de escolaridad promedio, siendo superadas en más de tres años de estudio por los hombres urbanos.

Tener apenas 5 o 6 años de escolaridad supone un “analfabetismo funcional” por la incapacidad del sistema de desarrollar las competencias comprensiva y crítica del/a alumno/a. Esta situación representa para las mujeres rurales un obstáculo para el acceso al empleo y otros servicios, y se convierte en un agravante de su pobreza.

Estos datos indican que el país aún no ha llegado a los 10 años de escolaridad que la Cepal considera el mínimo necesario para permitir a una persona tener mejor calidad de vida y más posibilidades de superar la pobreza. En este sentido, si bien el mejoramiento del promedio de años de estudio de la población ha sido constante, es posible decir también que ha sido lento, ya que solamente ha avanzado 2.2 años en una década.



CUADRO 25

PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS DE EDAD POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO

1992 Y 2002

ÁREA DE RESIDENCIA	AÑO 1992			AÑO 2002		
	Total	H	M	Total	H	M
PAÍS	4.9	5.0	4.8	7.1	7.2	7.1
Urbano	6.2	6.3	6.1	8.4	8.5	7.7
Rural	3.5	3.6	3.4	5.3	5.5	5.1

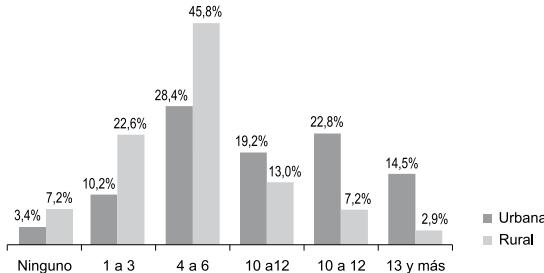
Fuente: DGEE y C. Censos nacionales de Población y Vivienda, 1992 y 2002.

La distribución relativa de la población de 15 años y más, indica claramente la diferencia en la distribución de años educativos. En este indicado, la población rural está bien posicionada entre 1 a 6 años de estudio; pero baja en forma drástica a partir de los 10 y más años de estudio.

Por su parte, las personas de la zona urbana duplican los años de estudio a las rurales, al llegar a los 10 a 12 años de estudio, demostrando el mayor acceso a la educación Media que

tienen las personas urbanas. En el otro extremo, el 3.4% de la población urbana no registra ningún año de estudio, porcentaje que en la misma categoría es doblado por la población rural.

GRÁFICO 13
**DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE LA POBLACIÓN
DE 15 AÑOS Y MÁS DE EDAD,
SEGÚN AÑOS DE ESTUDIO POR ÁREA DE RESIDENCIA**
2002



Fuente: DGEE y C, *Censo Nacional de Población y Viviendas, 2002*

Desde la perspectiva del desarrollo humano, las personas deben contar con 12 años de escolaridad, de los que nueve deben ser de educación Básica; y tres, de Media. Pero, del 31% de los jóvenes entre 16 y 18 años que se matriculan, alrededor de la mitad no culmina por deserción escolar¹⁹.

Resulta evidente que, en la medida en que los niveles educativos aumentan, la infraestructura disminuye: esto deja fuera del sistema educativo a la población rural, especialmente a la juvenil. Considerando que Paraguay tiene una población mayoritariamente joven, el Estado tiene el gran desafío de iniciar la reforma de la educación Media y Superior, para atender a este grupo y asegurar niveles mínimos de desarrollo humano en el país.

Según condición de asistencia, la composición de la población de 15 a 19 años indica que más de un tercio de las mujeres jóvenes rurales no estudia ni trabaja; contrariamente a los hombres, que presentan un porcentaje mínimo de 3.6 en esta categoría²⁰. El cuadro siguiente muestra las disparidades entre hombres y mujeres y a nivel geográfico.

En el área rural existe un 31.1% de mujeres jóvenes que no estudia ni trabaja. Su exclusión del sistema educativo y de empleo la hace vulnerable a sufrir embarazos no deseados y migración forzada, por lo que las políticas públicas debieran atender especialmente a este segmento.

19 PNUD. 2003. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Paraguay. Asunción.

20 Giacometti, Claudia, 2006. Las Metas del Milenio y la Igualdad de Género. El caso de Paraguay. Serie Mujer y Desarrollo 79. Unidad Mujer y Desarrollo de la Cepal. Santiago.

CUADRO 26

**COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15 A 19 AÑOS,
SEGÚN CONDICIÓN DE ASISTENCIA (%)**

2004

CONDICIÓN	URBANO		RURAL		ASUNCIÓN	
	H	M	H	M	H	M
Estudia	70.8	67.4	49.2	48.3	79.9	71.2
Trabaja o busca trabajo	24.4	20.6	47.2	20.3	15.2	22.6
No estudia ni trabaja	4.7	12.0	3.6	31.1	4.9	6.2

Fuente: DGEE y C. Encuesta de Hogares 2004, en Giacometti, 2006.

57



ASISTENCIA A UN CENTRO EDUCATIVO

La exclusión que sufren las mujeres rurales del sistema educativo es más visible al considerar la asistencia escolar real. En la categoría de “asistió alguna vez”, los hombres superan a las mujeres en un 54.3%; en tanto ellas presentan solamente 45.6% de asistencia a un centro educativo. Las mujeres rurales sobresalen en la asistencia nula a un centro educativo, en comparación de los hombres del mismo sector, lo cual es consistente con la mayor tasa de analfabetismo que sufren ellas.

CUADRO 27

**POBLACIÓN DE 5 AÑOS DE EDAD Y MÁS POR ASISTENCIA
ESCOLAR O NO, SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO**

2002

SEXO	SÍ ASISTE %	NO %	
		ALGUNA VEZ %	NUNCA %
URBANA			
Varones	49.2	47.9	43.4
Mujeres	50.7	52.0	56.5
RURAL			
Varones	52.4	54.3	46.4
Mujeres	47.5	45.6	53.5

Fuente: Elaboración propia, a partir del Censo Nacional de Población y Viviendas 2002.

MOTIVOS DE INASISTENCIA

La inasistencia escolar es mayor en el área rural y sus causas están relacionadas con factores económicos y laborales.

El bajo nivel económico es esgrimido por el 48% de las familias rurales como motivo de inasistencia de sus hijos/as a la escuela²¹. Por otro lado, el trabajo es también un factor que incide, especialmente en los meses de cosecha del algodón y el sésamo (marzo-abril), en que la familia rural debe disponer de toda su mano de obra. Una medida tomada por las escuelas rurales es iniciar el año escolar a mediados de abril para disminuir la inasistencia de niños y niñas.

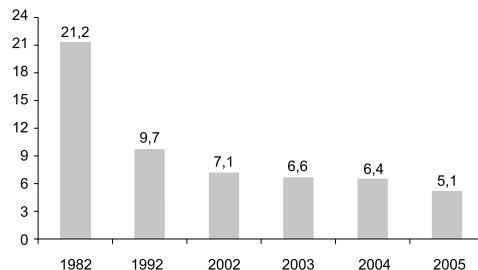
ANALFABETISMO

En el año censal 1982 encontramos la mayor tasa de analfabetismo para la población de 15 años y más de edad. A partir de ese decenio, es posible observar una progresiva reducción de este problema, hasta llegar a 5.1% en el año 2005.

GRÁFICO 14

EVOLUCIÓN DEL ANALFABETISMO EN LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS

1982 - 2005



Fuente: Proyecto Gasto Social. En PNUD, Boletín N°5, 2006.

En las últimas décadas, la expansión de la cobertura educativa desde los años 80 ha demostrado ser un factor preponderante para la disminución del analfabetismo. No obstante, todavía quedan segmentos poblacionales vulnerables o excluidos del sistema educativo, a los que el Estado debe dar cobertura y que pertenecen a los niveles más bajos de ingresos²².

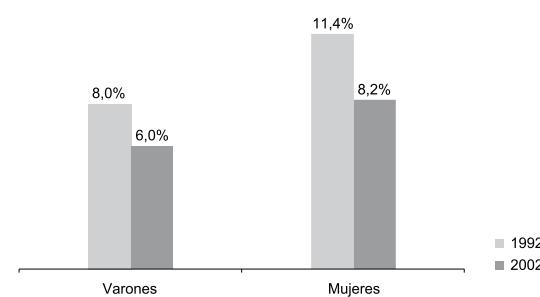
La brecha de género es evidente al analizar las diferencias en el analfabetismo entre hombres y mujeres. En 1992, 11 de cada 100 mujeres eran analfabetas, mientras que sólo 8 de cada

21 PNUD, 2007. Orientaciones de Políticas para la Reducción de Desigualdades en el Paraguay. Cuaderno 3 de Desarrollo Humano. Asunción.

22 PNUD, 2006. Focalización de la inversión social y sus efectos en la reducción de la desigualdad. Proyecto Gasto Social en el Presupuesto, Boletín N° 5, Año 4, Junio 2006. Asunción.

100 hombres estaban en esa condición. Este porcentaje disminuyó para 2002, aunque no la brecha de género, que permanecía sin variaciones: el analfabetismo afectaba a 8 de cada 100 mujeres y a 6 de cada 100 hombres.

GRÁFICO 15
**TASA DE ANALFABETISMO DE LA POBLACIÓN
DE 15 AÑOS Y MÁS POR SEXO**
1992-2002



Fuente: DGEE y C. Censo Nacional de Población y Viviendas, 2002.

CUADRO 28
EVOLUCIÓN DEL ANALFABETISMO POR ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO (%)
1950 A 2005

ÁREA DE RESIDENCIA/SEXO	1950	1962	1972	1982	1992	2000/01	2005
TOTAL	34.2	25.6	20.0	22.8	9.7	8.4	5.1
Hombres	24.5	19.0	15.2	20.0	8.3	6.9	4.1
Mujeres	42.8	31.5	24.8	25.5	11.8	9.8	6.1
URBANA	sd	14.4	11.7	13.2	5.8	5.1	3.2
Hombres	sd	9.2	7.7	10.6	4.5	3.7	2.5
Mujeres	sd	18.6	15.0	15.5	6.8	6.3	3.9
RURAL	sd	32.5	26.2	31.3	14.4	12.9	8.0
Hombres	sd	24.7	20.0	27.7	11.7	10.7	6.4
Mujeres	sd	40.0	32.5	35.2	15.6	15.4	9.9

Fuente: DGEE y C. Censos 1950-1992. En Informe DDHH, 2003 Periodo 2000/01 y Encuesta de Hogares. Año 2005.



Al considerar la zona de residencia, la brecha se ensancha, mostrando que el analfabetismo afecta mucho más a las mujeres de la zona rural que a las urbanas. En 1992, el analfabetismo rural llegaba a 14.4%, mientras que el urbano era sólo de 5.8%. Ambos tuvieron una reducción importante para 2002: en el área rural bajó a 8.0 y en el sector urbano, a 3.2%.

La brecha de género se ensancha al considerar el sexo, evidenciando que las mujeres rurales son las más afectadas. En 2005 las mujeres rurales presentaban una tasa de 9.9 casi cuatro veces mayor que la de los hombres urbanos y más del doble de las mujeres urbanas.

Según algunos estudios (Marcos Robles²³), existe una fuerte asociación entre el analfabetismo y la pobreza, ya que entre el 20% más rico, sólo el 2.5% es analfabeto. Por el contrario, al observar el 20% más pobre, encontramos que allí el 15.6% lo es. Además, entre los más pobres el analfabetismo afecta al 19% de las mujeres.

Por otra parte, en la medida en que crece la edad de la población, aumenta la tasa de alfabetismo. Las personas entre 15 a 34 años presentan mejores niveles de alfabetismo comparadas con aquellas de más de 65 años de edad, confirmando que en los últimos 30 años en el país han mejorado los niveles de alfabetización²⁴.

No obstante, es evidente la necesidad de encarar políticas públicas para reducir el analfabetismo, especialmente de las mujeres, por el efecto multiplicador que conlleva. Invertir en la alfabetización de las mujeres supone mejorar su autonomía y su productividad, reducir su fecundidad y pobreza y aumentar el apoyo escolar que puedan prestar a los hijos/as.

CUADRO 30

TASA DE ALFABETISMO DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS, POR SEXO SEGÚN GRUPOS DE EDAD (%)

2004

GRUPOS DE EDAD	TOTAL	SEXO	
		HOMBRES	MUJERES
TOTAL	93.6	94.9	92.4
15-24	98.6	98.7	98.4
25-34	96.5	96.7	96.4
35-44	94.6	95.3	94.0
45-54	91.6	92.8	90.3
55-64	86.8	89.7	84.1
65 y más	74.1	80.7	68.6

Fuente: DGEE y C. Encuesta Permanente de Hogares 2004. En Giacometti, 2006.

23 Robles, Marcos. 2001. Información sobre Condiciones de Vida de la Población Paraguaya 2000-2001. En Economía y Sociedad, N° 6. Diciembre 2001.

24 Giacometti, Claudia, 2006. Las Metas del Milenio y la Igualdad de Género. El caso de Paraguay. Serie Mujer y Desarrollo 79. Unidad Mujer y Desarrollo de la Cepal. Santiago.

RETENCIÓN ESCOLAR²⁵

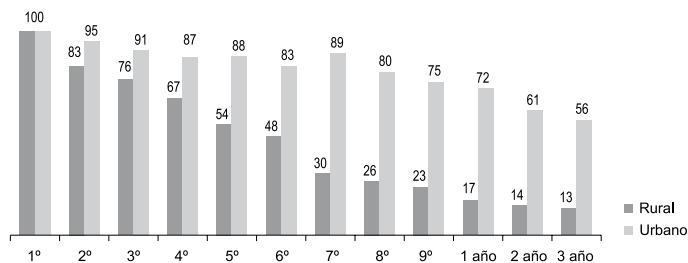
Aunque, y tal como dijimos antes, la cobertura es un indicador importante de la capacidad de captación de la población por parte del sistema educativo; es importante asegurar la permanencia a esta población en el sistema, la que está relacionada –entre otros factores– con la calidad de la educación, necesaria para lograr otros objetivos del desarrollo.

En la medida en que aumentan los niveles educativos, disminuye la capacidad de retención del sistema. En área urbana, el debilitamiento del sistema es gradual y sostenido; en tanto que en el área rural, el descenso es constante y más notorio desde el séptimo grado.

GRÁFICO 16

RETENCIÓN ESCOLAR SEGÚN ÁREA GEOGRÁFICA

COHORTE 1003-2004



Fuente: MEC 2004. En Giacometti, 2006.

El gráfico indica claramente la incapacidad del sistema educativo de garantizar mayor retención para la población rural; a la inversa que en al área urbana.

DESERCIÓN ESCOLAR

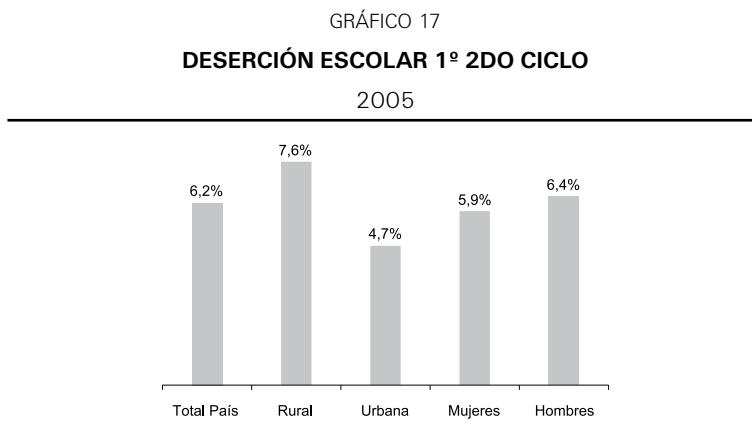
La deserción escolar²⁶ afecta en mayor medida al área rural y a los hombres en todos los niveles educativos. A nivel país y en la educación Básica (1º y 2º ciclo), existe un 6.2% de deserción, aunque el área rural supera este porcentaje con un 7.6%, siendo éste también mayor al del área urbana, que alcanza sólo el 4.7%. En cuanto al sexo, los hombres presentan mayor porcentaje de deserción que las mujeres.

La deserción en el 3º ciclo escolar presenta las mismas características (Gráfico 18). El área rural presenta el 9.4% de deserción escolar, mayor al porcentaje a nivel país (7.5%) y al área urbana (6.4%). Considerando el sexo, los hombres muestran porcentajes mayores (8.1%) que las mujeres (6.9%), en una deserción relacionada a motivos de trabajo.

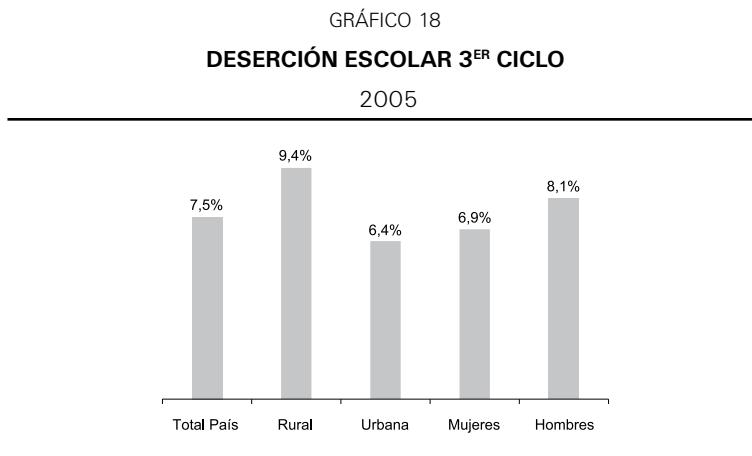
25 Retención escolar es la proporción de alumnos/as que habiéndose matriculado en el primer grado/curso de un determinado nivel o ciclo educativo, lo hacen también en el último grado/curso de ese mismo nivel o ciclo.

26 Deserción escolar es la proporción de alumnos/as que dejaron el sistema educativo por traslado o abandono.





Fuente: MEC, Educación en Cifras, 2006.



Fuente: MEC, Educación en Cifras, 2006.

La misma tendencia persiste en la educación Media (mayor deserción en el área rural y entre los hombres). En el caso de los hombres, las causas principales de deserción en este nivel son el problema económico y el desinterés en el estudio; mientras que para las mujeres son sus responsabilidades familiares²⁷. El Estado tiene el gran desafío de garantizar al sector rural las mismas oportunidades que tiene el urbano, para que dicha población pueda permanecer en el sistema y desarrollar sus capacidades.

27 PNUD, 2007. Orientaciones de Políticas para la Reducción de Desigualdades en el Paraguay. Cuaderno 3 de Desarrollo Humano. Asunción.

BILINGÜISMO ESCOLAR

El bilingüismo como mecanismo de comunicación y de identidad es motivo de orgullo en el Paraguay. Por ello, las lenguas castellana y guaraní han sido utilizadas en forma dinámica para transmitir la cultura paraguaya.

Sin embargo, esta relación no fue de armonía, como pareciera. Al contrario, históricamente estuvo marcada por la desigualdad y hegemonía. Por un lado, supuso la aculturación de la lengua guaraní, sometida y “reducida” por la castellana. Pese a la férrea imposición de la lengua española en la época de la Colonia, el guaraní resistió a la invasión cultural, acomodándose en esferas diferenciadas según su uso y las relaciones sociales de dominación/subordinación o de solidaridad/participación.

De esta manera, mientras el castellano es el idioma de los negocios urbanos y del relacionamiento formal, el guaraní es el incluyente, coloquial y amistoso, que facilita la intimidad y acerca a las personas. En este proceso histórico, y mientras el español se desarrollaba como idioma de la esfera pública y masculina, la mujer indígena –y luego la mestiza–, tuvieron un rol importante en el mantenimiento del guaraní en el ámbito privado y doméstico²⁸.

Entender este proceso es fundamental para incorporar la enseñanza de la lengua guaraní en la currícula educativa. Si bien la incorporación fue hecha, los resultados no son auspiciosos ya que se ha producido el resultado inverso al esperado. El alumnado rechaza el idioma y los padres y madres no están convencidos de que la manera de fortalecer la lengua sea su incorporación al sistema formal educativo. Este efecto no solamente alcanza al área urbana, sino también a la rural, donde hay alumnos/as con malos rendimientos en guaraní, siendo esa su lengua materna.

El problema fundamental ha sido la manera de incorporar la lengua guaraní como un idioma obligatorio más y se ha olvidado extraer su esencia y sus raíces, su significado y su íntimo relacionamiento con la identidad de todo un pueblo.

El tratamiento del bilingüismo en Paraguay no ha pasado de los discursos. Hay muchos desafíos por delante, los que incluyen la normalización de la lengua guaraní, el mejoramiento de las técnicas de enseñanzas y textos escolares de todas las materias y la formación de los/as docentes desde una perspectiva antropológica de forma a transmitir a sus educandos/as el amor por la lengua²⁹.



28 Campos, Celsy. 1998. *El Contexto Cultural en Análisis Sectorial del Sistema Educativo en el Paraguay con énfasis en la Educación Escolar Básica*. Ministerio de Educación y Cultura/Banco Interamericano de Desarrollo.

29 Campos, Celsy. 1998. Obra citada.

